

José Gnecco Laborde, sobre la tesis, titulada *Testamento*.

El señor Manjarrés se graduó el día 6. Versó su estudio sobre *Patentes de invención y marcas de fábrica*, asunto muy poco explorado en Colombia. En el Colegio había alcanzado merecidamente el nuevo doctor la honra de una colegiatura de número, y después el cargo de inspector, que desempeñó como era debido. Antes de graduarse, ya se había dado a conocer como escritor y conferencista católico. Fueron sus examinadores los doctores Alberto Suárez Murillo, Barón y Gnecco Laborde.

Acciones posesorias es el título de la tesis presentada por el doctor Molano, quien se había hecho notar en el claustro por la claridad de su juicio y lo caballeroso de su porte. Lo interrogaron, el día 14, los catedráticos Abadía Méndez, Gnecco Laborde y Elías Romero.

A todos los queridos amigos e inolvidables camaradas, nuestros parabienes cordialísimos y los votos que hacemos a Dios por su felicidad inalterable.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Eduardo López—LA CABAÑA—Poema—1914—Casa tipográfica *El Condor*—Bogotá—32 páginas en 12.º

Recibimos este lindo poema, que consta de veintiocho sonetos, y lo estábamos leyendo y saboreando cuando llegó el señor Rector.

—¿Ya vio Su Señoría el poema de Eduardo López?

—Sí; ayer lo leí con la debida atención.

—Y ¿qué le ha parecido?

—Que allí hay talento, frescura, sabor de la tierra nativa. Me agrada que el autor llame las cosas americanas con sus nombres, sin enfadosos melindres.

—¿De modo que López sí es una esperanza?

—Creo que es más que esperanza: es una realidad. Sólo que...

—Su Señoría jamás habla de ninguna poesía sin ponerle peros.

—¿Y qué obra humana está libre de ellos? Desde la *Iliada* hasta la última novela de Bourget, *Le demon du midi*, todo tiene defectos. Para mi gusto personal soy optimista y benévolo; no pertenezco a la escuela de Clemencin ni a la de Valbuena; juzgo las joyas literarias por el conjunto, me paro con deleite en los pormenores bellos y paso sin detenerme por lo defectuoso y lo mediano. Por eso gozo tanto con la buena lectura. Pero tratándose de mis discípulos, les hago notar hasta los menores lunares y sombras, porque he visto, en mi larga experiencia, que los principiantes imitan de preferencia los defectos de los maestros.

—¿Por qué será eso?

—Porque es más fácil hacer un verso duro que uno armonioso; uno prosaico, que uno sublime; uno extravagante, que uno perfecto. Zorrilla y Espronceda no tuvieron herederos de su genio; no ha nacido el segundo Víctor Hugo, no hay Byron segundo. En cambio los payasos de esos poetas insignes son legión. Si José Asunción Silva viviera, ¡cómo sufriera al ver tantos imitadores suyos sin talento! Compadezco a Guillermo Valencia. ¡Es tan penoso que lo remedan a uno en su presencia!

—¿Eduardo López remeda?

—Si lo hiciera, no sería una realidad, como les he dicho, y ni siquiera sería una esperanza.

—¿Cuáles son, entonces, sus peros?

—Esos, muy pocos a mi humilde parecer, se los diría yo a Eduardo al oído, si él viniera a conversar conmigo.

—¿Y a nosotros, por qué no?

—Porque Eduardo fue mi discípulo, y yo proclamo los méritos de mis hijos y callo sus defectos; ya lo saben.

Como muestra del libro insertamos el soneto que sigue, y que se refiere a la venerada y consentidora abuela:

A través de las lentes, con que deja
el tiempo claridad en su mirada,
leyendo siempre se la vio sentada
del callado aposento tras la reja.

En busca de la miel de la bandeja
hacia el armario incógnito, extraviada,
a posarse en el libro, de pasada,
iba del colmenar alguna abeja.

Feliz en la lectura se abstraía,
y sólo de repente se volvía
a mirar a la verde talanquera,

cada vez que escapábase el sonido
de la puerta de golpe, a la manera
de un largo y melancólico alarido.

South American Handbooks—COLOMBIA—Physical features, natural resources, means of communication, manufactures and industrial development, by V. Lévine, with introduction by B. Santin Cano—London—Sir Isaac Pitman & Sons. Ltd. 1. Amen Corner. E. C. And at Bath, New York and Melbourne—1914—Páginas 220 en 8.º mayor.

De estimarse y agradecerse mucho es este libro que contribuirá a que las gentes de raza sajona conozcan y aprecien a Colombia. ¡Lástima que contenga muchas deficiencias y algunos errores! Bogotá aparece fundada por Belalcázar. Nueva comprobación de que todo el mundo es Popayán. La avenida de Colón, con las estatuas del Almirante y de la Reina Isabel, se ve allí gráficamente en Medellín. No es justo que un inglés regale a otra ciudad una calle de Bogotá. Por fortuna fue en pintura no más. Hubiera sido deseable que el docto prologuista, antes de escribir, hubiera leído el libro, porque así le habría podido hacer rectificaciones útiles.

CARTILLA AGRÍCOLA COLOMBIANA, por Fray Bernardino de I. Martín, O. F. M., Colector de Tierra Santa—Bogotá—Imprenta Eléctrica, 168, calle 10—1914—160 págs en 16.º

Un libro científico escrito por un fraile, y fraile franciscano, y no sacerdote sino lego, y no europeo sino colombiano, parecerá cosa de mentira a los avanzados patriotas que niegan todo mérito, toda ciencia a los religiosos, especialmente si son nuestros conterráneos. Con todo, ahí está la cartilla, clara, metódica, exacta; precedida de un informe satisfactorio del señor Gabriel Ortiz Williamson, en comisión de la Sociedad de Agricultores de Colombia.

El hermano Marín nació en San Vicente, en el departamento de Antioquia, y es nuevo argumento de la inteligencia y viril energía del pueblo antioqueño. Abrazó la vida religiosa, y como colector de Tierra Santa viajó por Francia, Italia, España y Austria. Pasó a Oriente y recorrió el Egipto, la Palestina y la Siria. Actualmente reside en el convento de Bogotá.

POESÍAS de Rafael Núñez—Segunda edición, que contiene todas las poesías inéditas—Bogotá—Librería Americana—1914—(Al pie de la página vi: "Imprenta de La Luz—Bogotá, carrera 7.ª, número 500")—Páginas L + 249.

Empieza por el retrato del poeta; siguen *Cuatro palabras*, muy bien escritas, de los editores; después el docto *Prólogo* de don Daniel J. Reyes a la primera edición, y después vienen las poesías, en número de ochenta y una.

La poesía del doctor Núñez está muy bien juzgada en las *Cuatro palabras* y el *Prólogo* citados arriba. Sobre ella han emitido concepto las autorizadas plumas de Valera, Menéndez y Pelayo, Rubió y Lluch, Merchán y García Merou; y entre los nuestros, Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez y otros muchos. Inútil y pedantesco sería ensayar nuevo estudio sobre

este asunto, y menos en una breve nota bibliográfica, escrita a vuela pluma.

Observaremos únicamente, porque los críticos mentados no tuvieron ocasión de notarlo, que la transformación lenta de Núñez en ideas religiosas y filosóficas aparece más de bulto que antes, en las poesías inéditas publicadas ahora. En ellas ya no habla de Dios de manera vaga; proclama el Dios único, personal, distinto del mundo, espíritu puro, eterno, creador y providencia de todos los seres existentes. Dice en la composición titulada *Jehová*:

Dios es ilimitado,
Es de su esencia explicación lo inmenso,
Para EL ni pasa el tiempo ni ha pasado,
Ni rigen relación, fin ni comienzo...

De su ciencia sabemos
Sólo que es causa de que efecto somos...

Es flaco el pensamiento
Para encontrar perfil de su grandeza;
Es enano cimborio el firmamento
Para medir su incomparable alteza.

Pero pudo el Profeta
Alguna vez dentro de sí sentirlo,
Pero pudo el poeta
Alguna vez en el silencio oírlo.

Y pudo el desgraciado
Que bién ninguno en lo terreno alcanza,
Puede subir hasta EL regenerado
Sobre el ala de luz de la esperanza.

Canta Núñez a Jesucristo, no ya sólo como a Maestro sublime que trajo la libertad al mundo, sino como a Hijo unigénito de Dios Padre, como a Dios verdadero, Redentor del hombre, anunciado por los Profetas.

Sobre este tema se expresa así:

Pero luégo recuerdas que eres hombre,
Y la carne profana se estremece,
Y aunque el alma no dude ni se asombre
La fortaleza corporal decrece.

Y con la carne el Sér divino lucha
Del Huerto en lo más solo y más espeso;
Al Padre dice que la prueba es mucha
Y le pide que de ella le liberte,
Temiendo más del Iscariote el beso
Que a los horrores de afrentosa muerte...

Mas lo escrito se cümple, y la victoria
Fue del Hijo de Dios... Del gran Mesías
No era posible revocar la gloria
Que anunciaban las santas profecias.

No ingratos todos fueron a tu obra,
¡Oh Salvador! y hoy mismo ves doquiera
Que al terminar el siglo fuerzas cobra
De tu enseñanza la impulsión primera.

Al ordinario amor el tiempo agosta,
Mientras el amor a ti vive contino,
Y tu divinidad así denota,
Pues tal amor tiene que ser divino.

Los ídolos del nuevo paganismo
Tiemblan ya en inseguros pedestales;
Soplan vientos que anuncian cataclismo,
Y sólo en ti naufragarán los males.

EL BRASIL a través de su historia, por Gustavo Arboleda R., I. C., de la Academia de Historia de Bogotá, ex-cónsul de Colombia en el Perú—Con una carta-proemio del doctor Rafael Uribe Uribe—Bogotá—MCMXIV—Arboleda y Valencia, editores—Págs. VIII + 396, 8.º menor.

Es este un libro ameno, interesante y bien escrito. Narra brevemente la historia de esa gran nación americana, digna de atención y estudio y poco conocida por acá; trae datos interesantes sobre la geografía física y política, y buenas descripciones de las comarcas y monumentos. Está escrito con serenidad, sin espíritu sectario. Felicitamos al autor.